

# El Arte

Revista hebdomadaria.

Director: Pelayo Vizcete.

Núm. 22.

4 de Junio de 1899.

Año I.

## Historia de una navaja.



(MONÓLOGO)

Me llamo Concha; soy una navaja de un solo muelle; mis padres, lo mismo fué nacer en To edo, me juntaron con muchas navajitas como yo.

Un día mi madre, una navaja de lengua de vaca, bastante guapa (aunque esté mal que yo lo diga), me llamó aparte y me dijo:

—Mira, Conchita; he oído decir á nuestro amo que os vais á la corte: te aconsejo como madre, y como navaja, que hagas lo posible por no andar en *brincas*; el día que te saquen para defender á tu amo afloja el muelle, y así nunca matarás á nadie.

Le di palabra de hacerlo, y después de despedirme de ella, de mi padre y de mi abuelito, un trabuco ya muy viejecito, me metieron en una caja y me trajeron á Madrid.

Al llegar á la corte nos pusieron en un escaparate; y á mi lado vi un puñal de Albacete, bastante guapo, que me empezó á mirar con buenos ojos.

A mí ¿para qué negarlo? me gustaba mucho, y siempre le estaba mirando con el rabillo del ojo, y pensaba:

—Si este joven me quisiera, estaría más acompañada y defendida.

A los pocos días veía mis deseos logrados; el puñal, que se llamaba Filomeno, me pedía relaciones, y yo, loca por él, y muy bajito para que no me oyera una cuchilla de carnicero, bastante ordinaria, le decía que sí á mi Filomeno.

¡Qué días más felices pasamos los dos en el escaparate. Pero ¡ay! la felicidad dura poco: un día vi que un hombre modesta-

mente vestido se me quedaba mirando muy fijamente, tanto que me hizo bajar la vista; Filomeno tuvo celos de él, y todo era taparme con su funda. Así estuvimos unos minutos sin movernos, y cuando miró Filo, ya el hombre había desaparecido; nos tranquilizamos y seguimos hablando de nuestro amor; mas cuando yo le iba á jurar á mi Filomeno que nunca le olvidaría, noto que me cogen por el mango y me meten dentro; Filomeno comprendió que me llevaban para siempre y le dió un desmayo, yendo á caer encima de una navaja de lengua de vaca que estaba tranquilamente hablando con sus amigas.

No tengo palabras para expresar la pena que sentí al verme separada de mi primer amor; en el bolsillo de mi nuevo amo lloraba y lloraba mi desgracia, y por más que me consolaba una cartera de piel de cerdo que estaba en mi misma habitación, yo no paraba de llorar.

Así pasé dos meses.

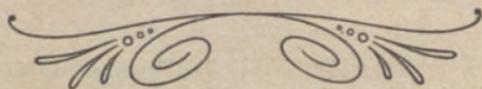
Una noche ¡me da horror al pensarlo! noté que mi amo se agitaba de un lado para otro, tanto que yo estaba casi mareada. y cuando me agarraba á la cartera para no caerme, veo que mi amo me cogía nerviosamente y me sacaba, se conoce que para defenderse; yo estaba muerta de miedo, porque ví á otro hombre delante de mi amo que también se metía la mano en el bolsillo. Al verle me acordé del consejo de mi madre, y me preparé á seguirlo.

Por fin el otro hombre sacó un arma: verla yo y *aflojarse* el muelle sin querer fué cosa de un minuto; acababa de ver á mi Filomeno. ¡En qué estado nos encontrábamos! Él estaba desgastado todo por el cuerpo y algo oxidado. En seguida nos reconocimos, dimos un grito ambos, y nos cruzamos con la velocidad del rayo; pero al pasar por mi lado me dijo Filomeno:

—Adiós, Conchita mía, es casi seguro que nos juntemos en la prevención; te encuentro muy desmejorada.—Y otras palabras que no pude oír, pues de pronto me encontré en el vientre del amo de Filomeno, y caímos al suelo.

Hoy nos encontramos juntos donde me indicó mi amante; el pobre está mellado, y á mí se me ha roto la punta; pero enferma y todo soy feliz, porque estoy al lado de mi primer amor.

*Emilio Taboada*



## *¡Pobre jardinera!*

—\*—\*—\*—

Recorria Librada  
sus frondosos jardines abismada,  
sabe Dios en qué graves reflexiones:  
acaso pensaría en el combate  
feroz de las pasiones...  
acaso en la ternera con tomate...

Ello fué que una hormiga  
que estaba en un castaño encaramada,  
dejándose caer, quedó agarrada  
al cuello de mi amiga.

¡Qué cosquillas le hizo  
en un lunar que, con sus doce pelos,  
era todo un hechizo  
para algunos imberbes jovenzuelos.

La hormiga, desde el cuello de Librada,  
emprendió su bajada  
por aquel seno nacarado y fino,  
quedándose admirada  
de ciertos desniveles del camino.

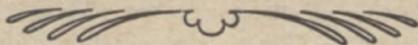
A la vez, otra hormiga vivaracha,  
rival de la aludida,  
fijándose en los pies de la muchacha,  
se le subió á un zapato,  
de éste pasó á la media al poco rato,  
y emprendió su camino de subida  
con ánimo sereno  
admirando bellezas del terreno.

Y subiendo la pobre con fatiga  
y corriendo hacia abajo la otra hormiga,  
se encontraron de frente.  
Tuvieron la sorpresa consiguiente;  
miráronse al principio de reojo;  
pero dieron después furiosamente  
rienda suelta á su enojo,  
y ambas quedaron en estado grave.

¿Qué dónde fué el encuentro? No se sabe.

Lo cierto es que la linda jardinera  
vive muy desgraciada;  
pues desde el día aquel, está probado,  
siempre que dos hormigas se han faltado,  
se suben á Librada; allí zanjada  
dejan honrosamente su quimera,  
y le llaman al cuerpo de Librada  
el campo del honor... ¡Quién lo creyera!

*Juan Pérez Lúñiga*



**¡GRI!... ¡GRI!**

UN VENDEDOR (*voceando*).—¡A perra chica grillos! ¡Jaulitas para grillos! ¡Gri! ¡Gri! ¡Grigrigri!...

UN FILÓSOFO PERIPATÉTICO, *ó dígase* TRANSEUNTE.—¿Se vende mucho, buen hombre?

EL VENDEDOR.—Se defiende el garbanzo, señorito.

EL TRANSEUNTE.—Pero no será cosa de echar coche, ¿eh?

EL VENDEDOR.—La pobreza anda hace mucho tiempo un pie tras otro... El menestral, señorito, no va en coche más que al Este. Mientras está uno vivo le lleva el diablo muchas veces, pero nunca en coche, como dice el refrán, y yo no creo en refranes. ¡Gri! ¡Gri! ¡A perra chi...!

EL TRANSEUNTE.—De todos modos, el oficio de usted no me parece de los peores. Las primeras materias para él se encuentran con facilidad; y en su ejercicio hay algo de caza y algo de apaentamiento, pastoreo ó dominación del débil por el fuerte, lo cual siempre es agradable... para el fuerte. Usted, á su modo, viene á ser un monarca absoluto, un maestro y un director de orquesta, ocupaciones envidiables y envidiadas, por cierto.

EL VENDEDOR.—¡Gri! ¡Gri! (*melancólicamente*.) ¡Si viera usted qué mal se está poniendo esto de los grillos!

EL TRANSEUNTE.—Como todo, buen amigo, como todo, según las versiones más autorizadas y los más profundos estudios.

EL VENDEDOR.—Yo no sé de eso; pero le aseguro á usted que en los alrededores de Madrid no se encuentra un grillo para un remedio. Los hay en el Retiro y en la Casa de Campo; pero ¡apenas si tienen fueros los guardas! Va usted á coger un grillo y parece que se va usted á llevar la osa blanca ó la paloma azul... Gracias á que, Abroñigal abajo, suele haber *ganao* de este; pero los muchachos espantan lo más y lo mejor de la caza.

EL TRANSEUNTE.—Eso ocurre con frecuencia, buen hombre. Míreme usted á mí, lleno de canas y harto de estudios y de títulos oficiales. Pues me pasa lo mismo. Tenía yo todos mis grillos, que tanto trabajo me costó atrapar, colocaditos en sus jaulas respectivas, y ¡zas! ahora cada día sale un muchacho ó varios y me rompen las jaulas ó me sueltan los grillos: en resumen, me hacen mil ju diadas.

EL VENDEDOR.—¿De modo que también usted es del oficio?

EL TRANSEUNTE.—Cierto. Somos colegas, aunque no lo pa-

rezcamos; y sabía yo muy bien eso que ha tenido usted la bondad de indicarme. En efecto, en Madrid y en sus alrededores casi no se encuentran grillos; mas para consuelo de tontos, puedo asegurarle á usted que tampoco por ahí fuera abunda mucho el *ganao*, como usted dice.

EL VENDEDOR.—Pues, á pesar de todo, usted no tiene mal pelo. Se conoce que le fué *talcualitamente* en el oficio.

EL TRANSEUNTE.—¡Pche! ¡Así, así! ¡De todo ha habido!

EL VENDEDOR.—¿Ha encontrado usted muchos grillos reales? Esos se pagan muy bien, pues además de cantar mejor y más fuerte que los otros, tienen una coronita de oro pintada bajo las alas. ¡Gri! ¡Grigri!

EL TRANSEUNTE.—Como esos grillos reales que usted dice, buen amigo, he tenido muchos y aun he vendido bastantes para que se diesen tono al poseerlos muchos señoritos y señoritas á quienes ningún trabajo costó buscarlos... Yo (*con amargura*) me quedé con el dinero; es decir, sin nada, porque el dinero es un grillo topo, un alacrán cebollero que no merece la pena de enjaularlo; y ellos, los *compradores*, no tardaron mucho en abandonar los grillos por mí cazados, en dejarlos que se escaparan ó que se murieran, por no ponerles una hojita de lechuga, de algo fresco, joven, nuevo, lozano y vivificante, entre los hierros de la jaula...

EL VENDEDOR.—De verdad que es muy triste esa historia. Yo no les tomo cariño á los grillos que enjaulo y me va muy bien.

EL TRANSEUNTE.—De modo que ¿ni siquiera les pone usted nombres?

EL VENDEDOR (*con socarronería*).—Nombres, ¿para qué?

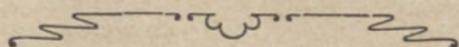
EL TRANSEUNTE.—¡Toma, para distinguirlos! Todos los que yo he cazado con mil trabajos y he vendido con mil penas, tenían nombre: uno se llamaba Amor, otro Esperanza, otro Ciencia, otro Arte. El último ¡ay de mí! se llamaba Honradez, y se lo vendí á un concejal que debiera estar en presidio.

EL VENDEDOR.—¡Ja, ja, ja! Pero entonces esos no eran grillos, señor.

EL TRANSEUNTE.—¿Cómo? ¿Pues qué eran?

EL VENDEDOR.—Grillas, y muy grillas. Ea, adiós, caballero. ¡Gri, gri, grigri!

*F. Navarro y Ledesma*



## MENUDENCIAS

Muchos hombres y todas las mujeres  
vivirían tal vez como Dios manda  
si no hiciera sabrosos los placeres  
esa prohibición que los agranda.

—  
Cuando el amor es firme y es sincero,  
t todos los besos saben al primero.

—  
Harto ya de María, Juan se empeña  
en que ha de sorprenderla en el momento  
de una infidelidad grande ó pequeña  
que sirva de motivo al rompimiento.

No sabe el infeliz que, si algún día  
logra prueba evidente  
de alguna falta grave de María,  
le ha de impedir que huya  
y ha de adorarla con pasión ardiente...  
ante la idea de que ya no es suya.

*Sinesio Delgado*

---

## RECUERDO QUE OFENDE



Murió... No llores su suerte,  
pues para mujer tan buena  
la vida es siempre una pena  
que se acaba con la muerte.  
Murió del pesar profundo  
de ver perdido su anhelo,  
y devolvió al cielo, el cielo  
que trajo su alma á este mundo.  
Te quiso... ¡Qué gran dolor  
para la que fué tan pura  
que, amándote con locura,  
murió de asco de tu amor!  
Ansioso tú de un placer  
que ella no podía dar,  
la mataste, por tratar  
al ángel como mujer;  
y ahora, al ver en el abismo  
belleza que fué tu encanto,  
te das á la muerte el llanto  
que destila tu egoísmo.  
Sin duda piensas que así  
queda la deuda saldada,

y que aquella desgraciada  
que supo, huyendo de tí,  
morir de la enfermedad  
más terrible para el bueno,  
de una convulsión del cieno  
que ataca á la honestidad,  
viendo que muerta la adoras  
más que la adoraste en vida,  
recoge y guarda alligida  
las lágrimas que tú lloras. .  
¡No, locol... Como tu mente,  
más que el recuerdo infinito  
de un amor casto y bendito,  
guarda la imagen ardiente  
de la carnal hermosura  
que no pudiste gozar,  
ella debe despreciar  
memoria que es tan impura.  
Y aumentará su dolor,  
que ya en vida fué tan fuerte,  
el ver que ni con la muerte  
pudo transformar tu amor.

*Luis de Ansorena*

## COsas DE CHICOS

X

En un lugar andaluz,  
de Sevilla no lejano,  
vivía según es fama  
un coronel retirado,  
que casó en segundas nupcias  
con una tal doña Amparo,  
la cual señora dió á luz  
un chiquillo que era el diablo.  
El chico del coronel,  
embustero y solapado,  
llegó á ser, por ser tan listo,  
de sus padres el encanto.  
El coronel era un hombre  
sumamente aficionado  
á tener siempre en la cuadra  
los dos mejores caballos  
que dieran á luz las yeguas  
en los campos jerezanos.  
En el momento preciso  
en que empieza este relato,  
tenía el hombre dos potros,  
uno negro y otro blanco;  
el segundo por la estampa  
era de lo más gallardo,  
lo más brioso y más fino  
que los jinetes soñaron,  
y era por esta razón  
el celebrado caballo,  
entusiasmo de chalanes  
y codicia de gitanos.  
Nadie viéndole en la cuadra,  
y al verlo tan sosegado,  
dijera que ya en la calle  
daba mordiscos y saltos,  
y en fin, que aquel animal  
era loco rematado.

XX

¡Niño! — dijo el coronel  
al chico — hoy á las cuatro  
vendrá Francisco *El Chalán*  
para comprar un caballo.  
Te advierto que si no haces  
lo que te digo, ¡te matol

Te ries si pide el negro,  
y lloras si pide el blanco.  
Llegó el chalán á la hora  
y comenzaron el trato.  
— Mire *osté*, don Salvador, —  
dijo con sorna el gitano —  
el caballo negro es bueno,  
pero á mí me gusta el blanco.  
Al oír tales palabras  
se echó á llorar el muchacho,  
exclamando á grandes voces:  
— ¡No vendas ese caballo!  
¡Papá! ¡Por Dios! ¡¡Papaito!!  
¿No has dicho que era regalo  
ara mí? ¡Por Dios papá!  
¡No lo vendas! — El gitano  
temeroso que el negocio  
no fuera á llevarse á cabo,  
dijo al punto: Señorito,  
no *jagasté* al niño caso.  
— En las cuestiones de hombres  
no se mezclan los muchachos, —  
dijo al fin el coronel  
fingiéndose incomodado.  
¡Curro! puede usted llevarse  
por cien duros el caballo.

XXX

Al cabo de algunos días,  
y cuando intentó montarlo;  
el gitano vino á tierra  
contuso y descalabrado.  
y el que pensaba en un *timo*  
resultó al fin el *timado*.  
Fué á casa del coronel,  
el cual dijo: ¡se ha acabado  
la cuestión! ¡haberle visto!  
Y compunjado el gitano  
le dijo: — No, si no vengo  
á que me dé usted los cuartos;  
que el potro es mío, lo sé;  
¡señorito, el trato es trato!  
Vengo á pedirte un favor  
que no le cuesta trabajo.  
¡¡A que me preste usted al niño  
para vender el caballo!!

Manuel Pazo

# MANOS Á LA OBRA

—

PARA DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

*Manos á la obra* me dice usted, señor y dueño, en su *Verduquillo* de 21 del pasado. Pues así digo yo, y comienzo.

Como EL ARTE, ese precioso semanario que dirige el señor Vizúete, me lo leo de cabo á rabo, pasando por Espronceda y Cervantes, aunque asuste á modernistas, estetas y decadentes, y leyendo leyendo haya llegado á la *Correspondencia*, en ésta encontré asunto para poner *manos á la obra*.

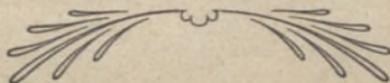
Verá usted. En la *correspondencia* dice... quien esté encargado de ella, que lo ignoro, á un señor ó señora, que tampoco lo sé, pero que con las iniciales *R. S. de C.* figura en aquélla, lo siguiente: *Tendrá usted que reformar la cuarteta segunda y hacer que no asonante la tercera con la cuarta.* Muy bien. De perlas me parece que la poesía sea correcta, para que los que sostienen que la forma poética está llamada á desaparecer, lo digan con la menor cantidad posible de razón.

Pero ya que á *R. S. de C.* se le recomienda que no asonanten la tercera y la cuarta de sus estrofas para que la composición sea publicada, ¿por qué no se lo recomendó EL ARTE á D. Sinesio Delgado? Porque si en la de *R. S. de C.* asonantan la tercera y la cuarta, en la de este notable escritor que titula «*Miniatura*» asonantan la segunda y la tercera, con los asonantes en la segunda *dentro y encuentro* y en la tercera *fuego y luego*.

¿Es que por ser Sinesio Delgado, á quien admiro muy reverentemente, se le han de perdonar estos *pecadillos*, y á *R. S. de C.* no, porque acaso es un desconocido? Hágame usted el favor de preguntárselo á quien corresponda en EL ARTE, porque si es así, inútil me parece que usted me crea un hombre *suyo*, sostenedor de pisoteados fueros, y que quiera en mi modesta compañía ser campeón de la justicia y la verdad.

Y si, como no dudo, *señor de las Calzas Verdes*, y como afirma, tiene usted la valentía de pensar y escribir lo que cree justo, ya vé que yo... accediendo á su bondadosa excitación, pongo *manos á la obra*.

*El Dómine Cervatana*



## ¡INGRATOS!

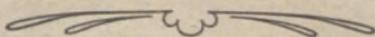


El manto desceñido y desgarrado,  
rota á sus pies la secular bandera,  
y apoyada en el lomo descarnado  
de un león, que es cordero más que fiera,  
la madre España está, triste, ojerosa,  
en solitario y áspero retiro,  
dejando de su boca dolorosa  
brotar á cada paso un gran suspiro.  
¡Suspira!... Pero ved si es su desgracia  
para llorar con lágrimas de fuego:  
la que surcó los mares con audacia  
para asombrar á las naciones luego,  
la que hizo estremecer á todo el mundo,  
la que batió á los fuertes con encono,  
y en alas de su esfuerzo sin segundo  
sobre mil tronos colocó su trono,  
sola y triste se ve, sola y vencida,  
débil el cuerpo, que el dolor encorva,  
con una tosca piedra confundida,  
que se retira á un lado porque estorba.  
Sola y triste se ve porque no existe  
quien le diga palabras de consuelo  
y calme su amargura... Sola y triste,  
con la mirada atravesando el cielo,  
cual si llamar quisiera á aquellos vates  
que cantaron aquellas sus victorias,  
y aquellos sus heroicos combates,  
y aquellas sus inmarcesibles glorias,  
y decirles: «Cantad en honra mía,  
porque aquí ningún vate es ya patriota;  
que si yo grande fui cuando vencía,  
grande tengo que ser en mi derrota,  
y, siendo grande, ¡vive Dios! que es ciego  
quien no ve poesía en mi amargura,  
é ingrato el numen que, al oír mi ruego,  
no canta junto á mi mi desventura...»

.....  
.....

—No esperes que en tu llanto, España mía,  
hoy vean los poetas poesía,  
¡porque es mejor cantar sucios amores  
que consolarte ¡oh Patria! en tus dolores!

*B. Melchor Merino*



## Soledad.

~\*~

Nació mi novia en la oriental Granada;  
mi hermosa capa nueva en Sabadell;  
mi gabina en Madrid, y en Inglaterra  
mi cronómetro fiel.

Murió mi novia víctima del *dengue*;  
la gabina en un baile de La Unión;  
en fregadero vil, mi hermosa capa...  
¡y en la agencia el reloj!

*Eduardo de Bustamante*

---

## Pues señor...

—\*—

Era una noche de esas imponentes,  
lluviosas y de aspecto terrorífico,  
en las cuales parece que la tierra  
va á hundirse en lo profundo del abismo.  
Los truenos y relámpagos, y el aire,  
cruzaban el espacio confundidos,  
y el agua desbordábase á torrentes  
invadiendo millares de edificios,  
que, al impetu cediendo de su fuerza,  
se vieron en escombros convertidos,  
cadáveres y heridos sepultando,  
que allí hallaron el fin de su destino.  
¿Queréis saber lo que hizo la tal noche,  
cuando se hallaba triste y abatido  
presenciando la escena, desde el cuarto  
donde habitaba, el Conde del Granito?  
Pues se quitó la ropa presuroso,  
sopló la luz con aire decidido,  
y ya apagada, se metió en el lecho,  
lanzando al aire prolongados gritos;  
cerró los ojos, estiró las piernas,  
dió media vuelta, y se quedó dormido.

*Rafael Garcia Rinojosa*

## CANTARES

Empecé á contar mis penas  
á los amigos del alma,  
y al poco rato noté  
que ninguno me escuchaba.

Yo te envidio, pobre ciego,  
que á todas las puertas llamas;  
puesto que á tí te abren una  
que para mí está cerrada.

—Tuya ó de nadie—me dijo,—  
y ha resultado mentira;  
pues hoy, al vicio entregada,  
de todos es menos mía.

Juró amarme eternamente,  
y la ingrata me olvidó.  
¡Suerte que Dios no hace caso  
de juramentos de amor!

*R. Suriñach y Sentiés*



*E. G. J.*.—De los sonetos malos huya usted como de la peste.

*A. F.*.—Sí; abriremos concursos muy pronto: las composiciones no pueden aceptarse.

*J. A. M. S.*.—No aprovecha.

*S. A. H.*.—Se publicará un cantar.

*E. B.*.—Va un epigrama. La composición está bien; pero le agradecería procurase que asonantara del mismo modo toda la composición.

*F. de A. D.*.—Gracias, gracias...

*J. R.*.—Se publicará alguna.

*F. R.*.—Pero, ¡hombre! eso es casi un sacrilegio.

*R. G. H.*.—Aceptada. Muy pronto empezaremos con las composiciones de usted.

*A. P. R.*.—No, no; de ninguna manera: ¡ah! y la correspondencia literaria la examina y responde toda el Director, de modo que no puede haber esas confusiones de que habla.

*Q. S.*.—No podemos. Lo siento mucho.

## ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros correspondientes tengan la bondad de remitirnos el saldo de sus liquidaciones antes del 15 del actual; bien entendido que á los que no lo hagan antes de dicha fecha, nos veremos precisados á suspenderles los envíos.

*El Administrador*



*SIDRA*  
*CHAMPAGNE*

MARCA

**“EL HORREO”**

*Fabricantes*

**Hijos de Pablo Pérez**



ASTURIAS (Colunga)



La mejor de las conocidas. ✕ Probarla para convencerse.

**Exportación a todas partes.**